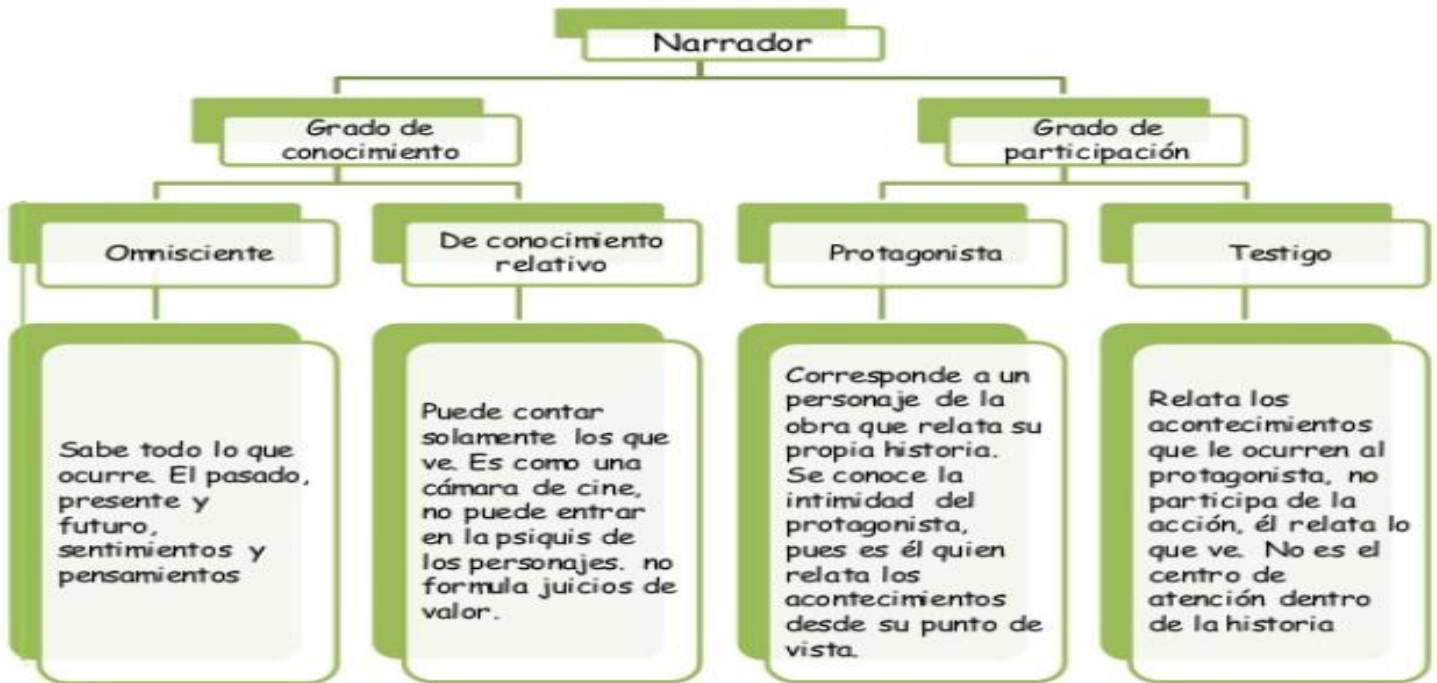




Nombre: _____ Grupo: _____

EL NARRADOR

Observa las imágenes acerca de los que es el narrador y tipos de narradores.



Ejemplo:

"Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo."



Narrador protagonista, habla en primera persona, a él le ocurren los acontecimientos.

"lo vi. Desde que se zambulló en el río.

Apechugó el cuerpo y luego se dejó ir corriendo abajo, sin manotear, como si caminara pisando en el fondo, después rebalsó la orilla y puso sus trapos a secar, lo vi. Que temblaba de frío, hacía aire y estaba nublado"



Narrador testigo, cuenta lo que le sucede a otro, no participa en la acción.

"Tenía la boca seca, las sienes ardientes y se sentía cansado"



Narrador omnisciente, sabe todo, incluso como se siente el protagonista

"Ese domingo, frente al arco, Iván miró al arquero a los ojos. Se dio vuelta y miró por última vez a sus compañeros. Antes de anotar, se detuvo y observó el pasto por un segundo. Con una zurda reventó en el ángulo izquierdo del arco. Los espectadores saltaban cantando sin cesar"



Narrador de conocimiento relativo, narra solo los acontecimientos que puede ver.

1. Ahora te toca a ti reconocer los tipos de textos narrativos y los tipos de narradores que se presentan en los siguientes textos:

Texto 1: Dos amigos (La Fontaine)

En el mundo en que vivimos la verdadera amistad no es frecuente.

Muchas personas egoístas olvidan que la felicidad está en el amor desinteresado que brindamos a los demás.

Esta historia se refiere a dos amigos verdaderos. Todo lo que era de uno era también del otro; se apreciaban, se respetaban y vivían en perfecta armonía.

Una noche, uno de los amigos despertó sobresaltado. Saltó de la cama, se vistió apresuradamente y se dirigió a la casa del otro.

Al llegar, golpeó ruidosamente y todos se despertaron. Los criados le abrieron la puerta, asustados, y él entró en la residencia.

El dueño de la casa, que lo esperaba con una bolsa de dinero en una mano y su espada en la otra, le dijo:

-Amigo mío: sé que no eres hombre de salir corriendo en plena noche sin ningún motivo. Si viniste a mi casa es porque algo grave te sucede. Si perdiste dinero en el juego, aquí tienes, tómalo...

...Y si tuviste un altercado y necesitas ayuda para enfrentar a los que te persiguen, juntos peharemos. Ya sabes que puedes contar conmigo para todo.

El visitante respondió:

-Mucho agradezco tus generosos ofrecimientos, pero no estoy aquí por ninguno de esos motivos...

...Estaba durmiendo tranquilamente cuando soñé que estabas intranquilo y triste, que la angustia te dominaba y que me necesitabas a tu lado...

...La pesadilla me preocupó y por eso vine a tu casa a estas horas. No podía estar seguro de que te encontrabas bien y tuve que comprobarlo por mí mismo.

Así actúa un verdadero amigo. No espera que su compañero acuda a él sino que, cuando supone que algo le sucede, corre a ofrecerle su ayuda.

Texto 2:

Cuenta una historia que hace mucho, mucho tiempo, vivió una mujer extraordinariamente veloz llamada Atalanta, que tenía como costumbre correr entre los árboles del bosque persiguiendo a los animales. Y a fuerza de practicar aquel juego, Atalanta llegó a ser una corredora extraordinaria. Era tan veloz como el viento y corría con la elegante suavidad de una gacela.

Con el paso del tiempo, una serie de muchachos empezaron a pretender el corazón de la joven Atalanta.

Para librarse de aquellos pretendientes molestos, ella les proponía una prueba segura:

-Accederé a casarme contigo si consigues vencerme en una carrera. Pero en el caso de que pierdas, el castigo será terrible...

Todos aceptaban, mas ninguno conseguía derrotarla.

Tan segura estaba la joven de su victoria, que hasta ofrecía a sus rivales una pequeña ventaja: la de la longitud de su lanza.

Un día se presentó ante Atalanta un joven llamado Hipómenes. Éste expresó a la muchacha su deseo de casarse con ella y Atalanta le propuso la acostumbrada prueba.

-De acuerdo, acepto la prueba -dijo Hipómenes-. Pero no olvides que si eres tú la derrotada, tendrás que casarte conmigo...

-Está bien -dijo Atalanta con frialdad-. Colócate ahí delante, donde llega el extremo de mi lanza. Hipómenes hizo lo que le había ordenado la muchacha. Y la carrera comenzó...

En sólo unas décimas de segundo, Atalanta alcanzó a Hipómenes.

"Ahora es el momento... ", pensó el joven, y, acercando su mano a una bolsita que llevaba colgada del hombro, sacó una manzana dorada y la dejó caer junto a los pies de la muchacha.

-¡Oh! ¿Qué es esto? -se preguntó la joven- ¡Una manzana de oro!

Muy segura de poder recuperar el tiempo que iba a perder; Atalanta se agachó y cogió la manzana.

- ¡Estupendo! -dijo Hipómenes mientras miraba de reojo a Atalanta, unos metros por detrás de él.

Pero la rapidez de la muchacha le permitió alcanzar en un momento a su adversario.

Entonces Hipómenes sacó una segunda manzana dorada de la bolsa y la dejó caer de nuevo al lado de Atalanta. Ella se agachó a recogerla y volvió a perder terreno. Hipómenes, agotado, corrió con todas sus fuerzas, pero Atalanta volvió a alcanzarlo.

Momentos después, a escasos metros de la meta, Hipómenes sacó su última manzana de oro y la dejó caer. Atalanta dudó un instante, pero, segura de sí misma, decidió agacharse. Entonces Hipómenes hizo un último esfuerzo y entró primero en la meta. ¡Lo había conseguido!

-Te ha vencido tu propia seguridad de triunfo -le dijo Hipómenes a Atalanta cuando consiguió recuperar el aliento.

Tiempo después, tal y como había prometido, Atalanta se casó con Hipómenes. Y según cuenta la leyenda, Afrodita, la diosa del amor; veló por la felicidad de la pareja durante muchos años

Texto 3. La piedra del león

Se cuenta que en un cerro llamado Yevide, en San Felipe, vivía una leona junto a sus dos cachorros. Un día debió dejarlos durmiendo en una piedra para ir en busca de comida. Pero cuando la leona regresó, sus pequeños no estaban. Desesperada fue en busca de ellos sin lograr encontrarlos. Al llegar la noche lloró desconsoladamente sobre la piedra y desde ese día que no se volvió a ver ningún puma en esa zona. Se dice que en las noches de invierno se oye el gemido de la leona, que dicen sería el alma que reclama aún por sus hijos.

2. Ahora elabora una narración, asumiendo el papel de un tipo de narrador.